crymis plena..., y en Viernes Santo saludan á la Cruz: «Ave, Crux...» Todo eso es corruptela nada digna de alabanza.

4 Ya que no podemos poner aquí ejemplo ó modelo del *Ave María*, como lo hacemos de las lecciones que se van dando, nos es muy grato copiar un hecho que prueba la eficacia del *Ave María* en el sermón, y de la bondad de nuestra dulcísima Madre.

Fr. Luis de la Peña, fraile mercedario, sucesor de San Vicente Ferrer en la carrera apostólica, fué favorecido por el Señor con milagros, como el que se obró en Constantina (Andalucía) de la manera que sigue: «Habiéndose juntado muy grande concurso de gente para oirle en un sermón de Cuaresma, había allí un ciego y un sordo que al principio del exordio continuaban pidiendo limosna, y como estorbasen oir al Predicador, los instaban á que callasen y dejasen atender al sermón, á lo que repuso el Predicador: «No os espantéis, hermanos, de que estos pobres de Jesucristo pidan lo que han menester; el uno necesita de la vista, el otro del oído; pidamos nosotros al Señor les conceda estas gracias. Hincóse de rodillas en el púlpito, todos con lágrimas y fervor, y, al rezar el Ave, Maria, el ciego ya veía y el sordo ya oía perfectamente (1).

CAPÍTULO II

Ne la Narración, de la Confirmación y de la Rejutación

Después de haber tratado de las tres primeras partes fundamentales del sermón, cumple estudiar en este capítulo las otras tres que forman como la columna arquitectónica del discurso sagrado.

Art. I.—De la Narración: Su definición.—División.— Propiedades.—Lugar que ocupa.

1 La primera parte de la Confirmación oratoria es la Narración que «es la exposición de algún hecho ó de alguna doctrina que se da para la mayor inteligencia de la materia que se ha de demostrar y persuadir».

2 Si se relata algún hecho la narración se llama histórica; si se expone alguna doctrina se llama doctrinal.

Sería histórica la narración, por ejemplo, si, habiéndose de predicar acerca de los *Dolores de Maria*, antes de la confirmación, se narrase la historia del dolor que nos trae el Evangelio.

Será doctrinal en este caso: un predicader, en el sermón del Rosario, trae por tema las palabras de Isaías alentando á los soldados de su Religión y de su Patria: «... Levate signum; exaltate vocem, levate manum (Isaiae. XIII, 2)»: y dice que el Rosario es bandera ó señal de nuestra devoción (levate signum); y que es un himno con que saludamos á nuestra Reina, y espantamos á nuestros enemigos (exaltate vocem); y que es un arma con que combatimos las tres concupiscencias (levate

⁽¹⁾ Biografía Eclesiástica Completa, Tom. XVII.

manum). Para facilitar la inteligencia de eso, pone por introducción ó narración lo que, según se alega, enseña San Agustín (in psalm); es á saber, compara las armas materiales con las espirituales, y dice que, si aquéllas son siempre unas, sin poder ser al mismo tiempo otras (pues el yelmo siempre es yelmo, la coraza siempre es coraza, etc.); pero no penséis, hermanos, que las armas espirituales sean de esta suerte; porque el apóstol llama á la fe unas veces escudo..., otras coraza...» De la misma manera el Rosario .. etc

La Narración histórica tiene principalmente puesto en los panegíricos, en las oraciones fúnebres y algunas veces también en los sermones morales. La doctrinal úsase tan sólo en la explicación de los términos ó de los sistemas teológicos que pueden entrar en la exposición de la doctrina del discurso (1).

3 Dotes de la Narración). Las cualidades ó dotes de la narración son cuatro: que sea clara, breve, verosímil y agradable.

a) La narración será clara, 1.º si se usan palabras propias y usadas de los oyentes, como repetidas veces se ha dicho; 2.º si en los hechos se observa orden cronológico; 3.º si no se interponen digresiones que interrumpan la narración; 4.º si no se amontonan circunstancias ó minuciosidades que engendran oscuridad.

Don José Barcia y Zambrana, en el sermón de La Gloria eterna de los Bienaventurados, pone esta narración ó introducción bien clara: «Siendo cierto que, aun sin advertirlo, desean y apetecen todos los hombres el ser bienaventurados: estimula el deseo de saber en qué consista esta Bienaventuranza que apetecen. Filósofos hubo (como refiere Lactancio) que, como si á porfia se pusieran á cuál erraba más, se dividieron en diez sentencias, poniendo cada uno la bienaventuranza en lo que le parecía. Y aun llegó á tal variedad este sentir que, como refiere San Agustín, se pueden formar no menos que doscientas y ochenta y ocho. opiniones de la Bienaventuranza, bien que las principales fueron tres. Unos la ponían como brutos en los deleites del cuerpo, cual siguen los mahometanos; y ojalá no la siguieran las costumbres de muchos de los católicos! Otros la ponían en vivir según la naturaleza y la razón, como los estóicos que refiere Lipsio. Y otros, con Aristóteles, tuvieron por Bienaventuranza la contemplación de los cielos con el ejercicio de las virtudes morales. No faltan algunos políticos que juzgan Bienaventuranza ya la honra, ya la riqueza, ya la sabiduría Pero ni unos ni otros merecen ser oídos; ni aun merecen ser refutados; pues, no pudiendo ser menos que un sumo bien el que haga al hombre bienaventurado, en su mismo sentir se manifiesta su error, poniendo en bienes tan cortos la bienaventuranza...» (1).

b) La narración será breve, 1.º si no se guía el agua muy desde su fuente, que es decir, si el hecho y la cuestión no se trae y se expone desde su origen, velut ab obo; mas desde donde interesa; 2.º si no se mezclan circunstancias ó digresiones que no hacen al caso, como ya se ha dicho al tratar de la claridad; 3.º Hay que evitar, no obstante, que, por escoger brevedad excesiva, se caiga en lo oscuro.

Juan González, Dignidad de Chantre de Valladolid, en el sermón sobre la presentación de Maria Santisima en el Templo, pone esta narración: «La esterilidad era considerada como una gran desgracia en la mujer y en la familia mientras la antigua ley sostuvo las esperanzas de los hijos de Dios. El Mesías, aun antes de nacer, llenaba ya, digámoslo así, aquellos tiempos, y todas las familias aspiraban al grande honor de que entre ellos naciese el prometido Redentor... San Joaquín y Santa Ana, al pedir con instancias un hijo á Dios, unieron á la expresión de su deseo el voto de ofrecérsele. Además era uso entre los he. breos consagrar los niños al servicio del templo y educarlos á la som · bra tutelar del edificio santo. Ahora bien: considerad á una Niña inundada ya de gracia desde el primer instante de su concepción... presentándose en el templo á los tres años de edad, como rosa que abre su capullo antes de la primavera, como lirio que derrama sus fragancias antes de la estación, como cedro que se eleva antes de que le hayan saludado los años. Esta niña no podía vivir más que al lado de Dios: esta flor tenía que conservarse en el santuario».

c) Será verosimil ó probable: 1.º si el que narra es tenido por hombre probo ó digno de fe; 2.º si no se mezclan hipérboles; 3.º si se habla conforme á la opinión más comunmente recibida; 4.º «cuando se guarda el orden de los tiempos, la dignidad de las personas, etc.: no sea caso que pueda oponerse ó que hubo poco tiempo, ó que no hubo causa; ó porque el lugar no sea proporcionado, ó que los mismos hombres no lo pudieron hacer ó sufrir (P. Granada)».

El P. Santander en el sermón del Inferno narra grandiosamente el castigo de las serpientes de fuego contra los israelitas murmuradores: «Irritado Dios contra su pueblo, destacó de la Arabia desierta un exército numerosísimo de venenosas serpientes... A la impensada avenida de tan terribles monstruos que arrojaban fuego por los ojos, y por la boca mortífero veneno, pretendían unos huir..., pero en vano; porque

⁽⁴⁾ V. el sermón Contra las malas costumbres, del P. Santander è el ejemplo de Barcia que luego pondremos.

⁽¹⁾ Despertador Cristiano: T. III. Madrid, 1762.

las serpientes los buscaban y encontraban... Solicitaban otros sacudirlas de sí, pero en vano; porque las ser ientes enroscándose en sus cuerpos, como lazos apretadísimos les quitaban cruelísimamente la vida. Clamaba afligida una mujer, viéndose rabiosamente mordida de as serpientes; pero no podía su marido remediarla, por hallarse afligido con la misma suerte. Corría una madre á socorrer á su hijo y hallaba en el camino la muerte... Multiplicábanse los gritos; aumentábanse por instantes los clamores; pero todo era en vano; porque las fogosas serpientes... todo lo llenaban de nuevas confusiones, nuevos horrores y nuevas muertes...

»Espectáculo verdaderamente triste y doloroso; pero infinitamente menos horrible que el del infame condenado al fuego eterno!...»

d) La narración es agradable: 1.º si las cosas ó doctrinas que narramos son de novedad, inspiradas, de peso é interesantes; 2.º si se las adorna con algunas figuras propias de la narración oratoria.

Conviene advertir que este agradable no ha de ser sinónimo de lo delicioso ni menos de lo alegre, sino que puede ser horroroso, como horrorosamente agradable y agradablemente horrorosa es en la narración que ahora hemos copiado del P. Santander.

4 Cuanto al lugar que la narración ocupa en el discurso, hay quien la coloca como parte del exordio antes de la proposición; otros ponen su asiento después del Avemaría, entre la proposición y la división; y otros, finalmente, le dan cabida después de la división y de la Salutación Angélica, como introducción inmediatamente antes de la confirmación; y ésta parece ser la costumbre más recibida.

También suele colocarse á la cabeza de cualquier argumento ó de algún miembro de la división, y aun de la subdivisión, y es cuando, antes de presentar el argumento, conviene aclarar de antemano alguna dificultad surgida del mismo asunto predicable más ó menos enmarañado ó deshacer alguna preocupación del auditorio (1).

Art. II.—De la Confirmación: Definición.—Argumentación oratoria.—Cualidades de los argumentos.—Orden con que conviene representarlos.

1 La confirmación es la que constituye principalmente el cuerpo ó la columna del discurso. Defínenla diciendo que es «la parte del discurso donde se presentan los argumentos

con que se prueba la proposición anunciada».

Dirigiendo nuestros discursos á seres inteligentes y libres, no cabe ninguna duda que para moverlos á obrar lo que les proponemos, es preciso que les señalemos los motivos y los medios. Esto es notorio y evidente. Por eso alegamos en otra parte la doctrina de Cicerón, admitida de San Agustín y de Santo Tomás, según la cual la enseñanza es continuamente necesaria.

No obstante, á pesar de todo, nótese bien que para el fin de que los predicadores no caigan en la ridiculez de querer sutilizar en demasía los argumentos oratorios, tengan presente que, apoyándose la Oratoria Sagrada en la Divina Revelación, se verá con frecuencia que en los sermones no tendrán cabida pruebas demostrativas, por aquello de que la fe versa acerca de cosas que no se ven, como dice San Pablo Ad Hebraeos. Y esto, advierte Santo Tomás Aquino, es digno de notarse, para que nadie presuma dar razones no necesarias, dando á los infieles ocasión de mofa; pues pensarían que nosotros, sólo por esta clase de razones, nos movemos á creer las verdades de fe divina (1). Conforme á esta brillante doctrina predicaba el P. Monsabré en una de sus Conferencias: «¿Por qué procedimiento logra la Iglesia poner al alcance de todas las inteligencias sus verdades tan elevadas, y hacerlas tan firmemente aceptar de todo un pueblo de creventes? ¿Es por la virtud de una demostración palpable y evidente? No. Esta demostración ni es posible ni necesaria. No es posible, porque la mayor parte de las verda-

⁽¹⁾ El P. Granada en su Retórica trae otros cuatro modos de narración; pero estimamos que pertenecen más bien à la confirmación ó à la amplificación, como allí mismo se puede ver.

⁽⁴⁾ Summ. Theol. 1. q. 46, a. 2.

des de la Iglesia son inaccesibles á nuestra razón, y desafían sus investigaciones, porque son misterios insondables. No es necesaria; porque, para que una verdad merezca el asentimiento de nuestra fe basta que sea claramente afirmada por una autoridad exenta de error, y la Iglesia... es infalible...» (1).

2 De la ordenación de los argumentos se forma la argumentación oratoria que no es más que la conveniente y artificiosa dilatación de los argumentos particulares.

El orador, lo mismo que el filósofo, usa en sus pruebas del sistema deductivo ó sintético, ó del inductivo ó analítico, según convenga á las circunstancias particulares ó á la naturaleza del asunto (2). Lo más natural parece que se empleen los dos métodos por modo analítico-sintético, subiendo gradualmente á los axiomas y de éstos bajando á la ejecución de la obra. Pero así como en las investigaciones filosóficas tiene principal preferencia el análisis esmerado, así en Oratoria, siendo imposible encerrar todo un examen riguroso dentro de los estrechos límites de un discurso, que más que á la mera demostración debe dirigirse á persuadir (ni tampoco podría seguir el auditorio en los dificultosos senderos de la filosofía), debe el orador ordinariamente presentar desde luego el axioma, el dogma ó el principio de donde ha de sacar inmediatamente sus consecuencias prácticas (3).

El Ven. Antonio Claret en el sermón Sobre la verdadera felicidad adopta el método analítico de esta manera: «El corazón del hombre

está formado para la felicidad... Pero, ¿dónde la hallará? ¿En la tierra? ¡Ah! en la tierra! ¿Para qué? ¿No es la tierra un valle de continuas lágrimas..., y un campo sembrado de espinas? ¡En la tierra! ¿Y desde cuándo ha dejado ella de ser el país de las desgracias?... ¡Ah! en la tierra se encuentran verdaderas infelicidades, pero no se hallan felicidades verdaderas...» Después de esta tesis, analiza estas afirmaciones así: «Nuestra vida principia entre flaquezas, camina entre amarguras, y concluye entre achaques y dolores. El niño que acaba de nacer...» Va demostrando cada uno de los miembros que analiza (1).

3 La Oratoria Sagrada adopta todas las formas de argumentación que enseña la Lógica, como sea de una manera adornada y amplificada. Prefiere el silogismo perfectísimo que llaman también raciocinación oratoria; y se ayuda del entimema, del dilema, del sorites y del ejemplo con sus tres especies a pari, a contrario y a fortiori.

a) La raciocinación oratoria, que es el silogismo perfecto ó razonado ó epiquerema, consta de cinco partes: las dos premisas con sus pruebas y la conclusión.

En un sermón manuscrito acerca del primer versículo del Magnificat, según el sentido literal y gramatical que interpretó Orígenes, se pone esta argumentación: «Aunque Dios no puede crecer ni en su ser, ni en su poder ni en su gloria...; pues tiene en sí ceñida toda grandeza de gloria, de poder y de ser...; pero no hay duda que puede el Señor manifestar al exterior más claramente sus atributos... (Pruébase) Porque no puede negarse que la creación del ángel y la del hombre... son manifestaciones de la Omnipotencia de Dios; aunque son manifestaciones que no descubren más de un punto de la Divina Omnipotencia... toda la creación se parece á la gota de rocío pendiente de la brizna de una hierba...»

Pônese la Menor: «Pero realmente, María Virgen por su dignidad de Madre de Dios nos manifiesta los divinos atributos en lo que hay en ellos de supremo é infinito. (Se prueba) Porque de una hija de Adáu hacer la Madre de Dios es, según la doctrina de todas las escuelas teológicas, realizar una obra... tan grande que ni al mismo Dios es posible inventar otra más maravillosa, con respecto á una pura criatura. María fué creada de la nada como las demás mujeres.. y, sin embargo, el Señor halló el secreto misterioso de sacar del seno de esta Mujer benditísima un Hijo que, siendo verdaderamente hijo de la mujer, era también verdadero hijo de Dios... Ante este hecho innegable... no sé qué nuevo concepto nos formamos de su poder inmenso é infinito...» Pe donde saca la conclusión: «Y por eso la Virgen María, considerando que había sido elegida para..., tuvo que exclamar en su éxtasis: Magnificat anima mea Dominum: Yo hago que Dios sea más grande».

⁽¹⁾ Confer. LVII. La Iglesia ilustradora de la inteligencia.

^{(2) «}Cuando en los procedimientos se pasa de lo simple à lo compuesto, el método se llama sintético; cuando se pasa de lo compuesto à lo simple, se llama analitico... Se pregunta à veces: ¿cual de estos métodos es preferible? Y se suele decir que el de síntesis es mas à proposito para la euseñonza, y el de análisis para la investigación é invención. Esta respuesta es muy juiciosa. (Balmes. Filosof. Elem. y Ceriterio)».

⁽³⁾ Ejemplo del sistema sintético en orat ria es Donoso Cortés, de quien Menéndez Pelayo en sus Heterodoxos escribe: «Donoso es la impeturisidad extremeña, y trae en las venas todo el ardor de sus patrias den sas de estío. No es analítico, sino sintético; no desmenuza con segucidad laborio a, sino que traba y encadena las ideas, y procede sienpre por formulas. No siempre convence, pero arrebata, suspende, maravilla y arrastra tras de si en toda ocasion. Aun más que filosofo es... orador. No es escritor correcto; pero es maravilloso escritor, y habla su propia lengua ardiente y tempestuosa unas veces, y otras seca y acerada... Donde el está, solo los reyes entran... Todo es en él absoluto, decisivo, magistral».

⁽¹⁾ Sermones de Misión. Tomo III.-Barcelona, 4858.